

LA REPRESENTACIÓN DE LOS MERCENARIOS EN LAS *HISTORIAS* DE POLIBIO

Resumen: Aun cuando en la práctica Polibio considera superada la polaridad tradicional griegos-bárbaros, el tratamiento que concede a los combatientes a sueldo y la terminología con la que se refiere a ellos en las *Historias* delatan una aplicación muy personal de aquélla en el ámbito del mercenariado en función básicamente de los intereses políticos e historiográficos del autor.

Abstract: Although Polybius considers obsolete the traditional polarity between Greeks and barbarians, his view of the mercenary troops in the *Histories*, as well as the terminology used to designate them, betrays in fact a very personal application of that polarity according to the author's political and historiographical aims.

I. Sobre la base del protagonismo de Roma en las *Historias* y de la consiguiente superación de la polaridad griegos-bárbaros por parte de Polibio, recientemente hemos cuestionado la «ortodoxia» que en lo relativo a la noción de barbarie se ha llegado a atribuir al historiador de Megalópolis¹. Si bien Polibio continúa sirviéndose de él como marco de referencia general —y hasta cierto punto inevitable, por cuanto constituye un elemento fundamental de la antropología griega—, lo cierto es que el esquema tradicional helénico resulta devaluado precisamente por el fenómeno que atrae la atención de nuestro autor e impulsa la redacción de su obra: el ascenso de Roma hasta hacerse con el dominio de la ecúmene. Con todo, aunque los parámetros de definición tradicionales hayan perdido su vigencia en el marco dibujado por los nuevos tiempos, desde una perspectiva mucho más compleja y a la vez sutil que lo que pueda sugerir el simple examen cuantitativo de las menciones referidas a la terminología barbárica, Polibio no duda en servirse precisamente de los caracteres elaborados por la tradición helénica con vistas a modelar una imagen negativa del no griego en un ámbito muy particular de las *Historias* en el que desde su triple condición de ciudadano, político y soldado muestra una particular sensibilidad y que no sólo no empaña su imagen positiva de Roma sino que contribuye a reforzarla: el mercenariado.

Las referencias a ejércitos mercenarios resultan relativamente frecuentes en la obra de Polibio. Los soldados de fortuna participan en buena parte de los hechos de armas relatados por nuestro autor, y episodios como Selasia, Mantinea, Rafia, Cinoscéfalos o Pidna, así como en Occidente las Guerras Púnicas y, sobre todo, la Guerra Líbia, atestiguan la presencia de mercenarios combatiendo en uno u otro bando —a menudo en los dos— y dan idea de su protagonismo en la historia militar del período helenístico². Polibio se refiere a ellos designándolos generalmente de un modo

¹ J. Pelegrín Campo, «Tradición e innovación en la imagen polibiana del bárbaro», *Caesaraugusta* (en prensa). Sobre la supuesta «ortodoxia» de Polibio en este punto: Ph. Berger, «Le portrait des Celtes dans les *Histoires* de Polybe», *AncSoc* 23, 1992, pp. 105-126; *Id.*, «La xénophobie de Polybe», *REA* 97/3-4, 1995, pp. 517-525.

² Sobre el tema, vid. los trabajos clásicos de G.T. Griffith, *The Mercenaries of the Hellenistic World*, Chicago 1975 (Cambridge 1935) y M. Launey, *Recherches sur les armées hellénistiques*, Paris 1987 (2 vols., reimpression actualizada de la edición de 1949-50 a cargo de Y. Garlan, Ph. Gauthier y C. Orrioux): el primero analiza la presencia de

explícito con términos como μισθοφόροι, ξένοι y sus respectivos derivados³. Pero también echa mano de participios sustantivados y otras formas de verbos que hacen referencia a su condición asalariada o a su reclutamiento, así como de toda una serie de fórmulas donde μισθοφόροι y sinónimos como τὸ ξενικόν, τὸ ξενολόγιον e incluso στρατιώται van asociados con verbos que denotan la idea de reunir (συνιστάναι, συναθροίζειν, ἀθροίζειν, ἐπισυναγαίνειν), aunque en contextos donde resulta evidente la condición mercenaria de las tropas en cuestión éstos pueden acompañar a un término más neutro como δυνάμεις y hasta prescindir de él⁴.

Aun cuando μισθοφόροι es el sustantivo utilizado con mayor frecuencia por Polibio para referirse de un modo genérico a los mercenarios, como resultado de la evolución experimentada desde la alteridad que inaugura su uso homérico hasta su empleo para designar a aquella parte del ejército integrada no por ciudadanos o soldados nacionales sino por combatientes foráneos y, en última instancia, por mercenarios, el término ξένοι actúa en repetidas ocasiones en las *Historias* como sinónimo de aquél en el marco de una coexistencia que se generaliza a partir del siglo IV, tal como se observa en Jenofonte, Isócrates y Demóstenes⁵. Como en ellos y algunos otros autores helénicos que, pasando por Diodoro, llegan hasta Plutarco, Apiano, Arriano y Pausanias, en el caso de Polibio la reiterada coincidencia de μισθοφόροι y ξένοι en ámbitos muy diversos pero siempre para designar a los combatientes a soldada demuestra el carácter intercambiable de ambos términos⁶.

mercenarios en los ejércitos de la época examinando sucesivamente las tropas de los diferentes estados helenísticos, mientras que el segundo, más interesado por el origen geográfico de los combatientes y sus desplazamientos, repasa una por una las regiones de las que aquéllos proceden ciñéndose fundamentalmente al ámbito helénico del Mediterráneo oriental y desde una perspectiva ya superada que identifica orientalización y mestizaje con decadencia (vid. la conclusión en II, pp. 1088-1094 y la crítica recogida por los editores en la nota final, II, pp. XIV-XV y XX-XXIII).

³ El primer grupo subraya la condición asalariada de los combatientes y el segundo su carácter extranjero respecto del poder al que sirven (Launey, M. 1987, vol. I, pp. 26-30): entre los derivados de μισθοφόρος contamos con una sola mención —indirecta además— de τὸ μισθοφορικόν (XXXIV 14, 3 = Str. XVII 1, 12) y algunas más de los calificativos μισθοφόρος (aplicado en V 3, 1, a στρατιώται y en tres ocasiones a la caballería: IV 37, 6; V 65, 6; 82, 7) y μισθοφορικός (μισθοφορικαὶ δυνάμεις: I 65, 7; 67, 4); los de ξένος son más frecuentes y se reparten entre τὸ ξενικόν (IV 60, 2; V 30, 6; 91, 4; XI 11, 4 y 7; 13, 1 y 5; 14, 1 y 6) y τὸ ξενολόγιον (XXIX 23, 7; XXXI 17, 1; 5 y 7), el calificativo ξενικός (ξενικὴ χεὶρ en XXXI 17, 4, pero aplicado sobre todo a δυνάμεις: I 19, 12; 66, 10; 71, 1; VI 52, 4; cf. XVI 21, 12) y algunas menciones de ξενολόγος («reclutador de mercenarios»: I 32, 1; V 63, 9) y ξενολογία («reclutamiento de mercenarios»: XV 25, 16).

⁴ Μισθοφορεῖν («estar a sueldo», «servir como mercenario»): I 7, 2; II 5, 4; III 41, 9; XI 13, 5. Μισθοδοτεῖν («pagar un sueldo»): V 63, 8; XV 25, 18. Μισθοῦσθαι («tomar en alquiler»): II 34, 2; IV 51, 8. Μισθοῦ στρατεῦειν («militar a soldada»): II 22, 1; III 109, 6; XI

28, 7. Ξενολογεῖν («reclutar mercenarios»): I 17, 4; III 27, 4; 29, 10; VIII 16, 2; XIV 7, 5; XV 25, 17 y 18; XXI 43, 15; XXII 17, 4; XXXI 20, 5; XXXIII 18, 14. Sobre las fórmulas apuntadas: ξενολογίας... πλῆθος μισθοφόρων (I 9, 6); ξενολογίας... στρατιώτας (XXXI 17, 8); τὸ ξενικόν συστήσασθαι (IV 60, 2); συστήσασθαι μισθοφόρους (5); συνεστήσαντο μισθοφόρους (9); συστήσασθαι ξενολόγιον (XXIX 23, 7); συνεσταμένον ξενικὴν χεὶρα (XXXI 17, 4); συνήθροισον μισθοφόρους (I 73, 1); στρατιώτας μισθοφόρους συνήθροισον (V 3, 1); συνήθροισε ξενολόγιον (XXXI 17, 1); μισθοφόρους ἱππεῖς καὶ πεζοὺς ἤθροισον (IV 37, 6); τοὺς ἐπισυναγμένους τῶν μισθοφόρων (I 75, 2). Cf. II 1, 5-6 (δυνάμεις συστήσαντες) y V 65, 10 (οἱ ἐπισυναχθέντες).

⁵ Ph. Gauthier, «Notes sur l'étranger et l'hospitalité en Grèce et à Rome», *AncSoc* 4, 1973, pp. 1-21, 1-4; *Id.*, «Les ξένοι dans les textes athéniens de la seconde moitié du V^e siècle av. J.C.», *REG* 84, 1971, pp. 44-79, 56-64. En algunos pasajes coinciden diferentes significados de ξένος (referidos a los ámbitos militar y de la hospitalidad en XXXI 17, 1-5; el mercenario Jantipo como «extranjero» en I 36, 3; la Guerra de los Mercenarios o πρὸς τοὺς ξένους πόλεμος como conflicto interno por oposición a una «guerra exterior» o ξενικός πόλεμος como la de Sicilia) hasta el extremo de plantear problemas de interpretación (IV 72, 3; XVI 21, 12).

⁶ Así, los rebeldes derrotados por Amílcar en Mácara son citados al principio como λίβυες καὶ μισθοφόροι y más tarde como λίβυες καὶ ξένοι (I 76, 6 y 9; cf. I 79, 8 y 84, 3, donde la primera fórmula engloba al conjunto de los sublevados); como μισθοφόροι y ξένοι figuran los mercenarios de Hierón (I 9, 3-4 y 6) y los de Egipto que inquietan a Sosibio (V 36, 3-7); los recluta-

Con todo, esta doble utilización, unida al hecho de que lo mismo en Polibio que en otros autores los dos figuren en determinados pasajes unidos por *καὶ* e incluso yuxtapuestos como en el caso de los *μισθοφόροι ξένοι* de Perseo en Pidna, llevó a algunos estudiosos del tema a sugerir que estos términos habrían designado realidades no del todo equiparables y que el calificativo *ξένοι* expresaría alguna diferencia respecto de los *μισθοφόροι* dentro del conjunto de los mercenarios⁷. En este sentido J. Lesquier comenzó considerando mercenarios bárbaros a los *ξένοι* y hefenos a los *μισθοφόροι*, más tarde H. Berve sugirió que Arriano e incluso su fuente Ptolomeo habrían distinguido hasta Gaugamela entre los mercenarios que pasaron con Alejandro a Asia, denominados *ξένοι, τὸ ξενικόν* y *ξένοι μισθοφόροι*, y los reclutados con posterioridad o simplemente *μισθοφόροι*, y aunque E. Bickerman todavía identificaría posteriormente a los *ξένοι* con las tropas alistadas por un tiempo limitado —generalmente una campaña— frente a los *μισθοφόροι* o tropas permanentes, sin embargo G.T. Griffith demostró que tanto la coexistencia de ambos términos en un mismo texto como la preferencia del autor por uno u otro no obedecen a ninguna norma⁸.

En el caso concreto de Polibio, F.W. Walbank considera que ambas denominaciones habrían constituido probablemente una misma categoría, pero P. Pédech retoma la hipótesis de Bickerman y prolonga una controversia que podemos ver reflejada en las diferencias existentes entre las diversas traducciones modernas de las *Historias*⁹. Recientemente É. Foulon ha explicado el uso combinado de *μισθοφόροι* y *ξένοι* en general y en esta obra en particular aduciendo razones puramente retóricas que en el caso de las *Historias* habrían impulsado a su autor a hacer uso de figuras como la redundancia o la endíadis en función de su propósito de designar a los mercenarios mediante el

dos por los aqueos aparecen indistintamente como *μισθοφόροι* y *τὸ ξενικόν* (IV 60, 2; V 30, 1 y 6; cf. 91, 4) y las tres fórmulas, *μισθοφόροι, ξένοι* y *τὸ ξενικόν*, se aplican a los que combaten en Mantinea tanto en uno como en otro bando (XI 11-18), mientras que en un pasaje relativo al uso sistemático de mercenarios por parte de Cartago se alude a ellos a la vez como *μισθοφόροι* y *ξενικαὶ καὶ μισθοφόροι δυνάμεις* (VI 52, 4-5), una correspondencia que se aplica en términos casi idénticos, *μισθοφόροι* y *ξενικαὶ δυνάμεις*, a los defensores de Agrigento (I 19, 9-12).

⁷ Unidos por *καὶ* figuran en el pasaje ya mencionado a propósito de los mercenarios de Cartago (VI 52, 4: *ξενικαὶ καὶ μισθοφόροι δυνάμεις*) y en otros donde se alude bien a los *ξένοι καὶ μισθοφόροι* que los eleos se hallan en condiciones de reclutar (IV 74, 6) o que preocupaban a Sosibio (V 36, 3), bien a la utilización de *ἀπὸ τῆς Ἑλλάδος ξένοι καὶ μισθοφόροι* por parte de Antíoco contra el rebelde Molón (V 53, 3). La mención de Pidna (XXIX 15, 2), traducida como «foreign mercenaries» por W.R. Paton, *Polybius. The Histories*, vol. VI, Cambridge, Mass., 1980 (1927), debe ser manejada con cautela por cuanto procede de una fuente indirecta (Plu., *Aem.* 16, 2).

⁸ «Nada demuestra que existiera una diferencia en cuanto al significado de los términos *ξένοι* (en el sentido militar) y *μισθοφόροι*. Parece tratarse simplemente de una cuestión de gusto (*a matter of taste*): unos autores utilizan

una, otros la otra, y algunos las dos», Griffith, G.T. 1975, pp. 16 y 29-30, donde refuta la hipótesis de H. Berve, *Das Alexanderreich auf prosopographischer Grundlage*, München 1926, vol. I, p. 144; J. Lesquier, *Les institutions militaires de l'Égypte sous les Lagides*, Paris 1911, *apud* Launey, M. 1987, vol. I, pp. 27-28; E. Bickerman, *Institutions des Séleucides*, Paris 1938, p. 69, *apud* F.W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. I, Oxford 1970 (1957), p. 568.

⁹ Walbank, *Comm.* I, p. 568; P. Pédech, *Polybe. Histories. Livre V*, Paris 1977, p. 85, n. 2, y p. 106, n. 2. Las ediciones inglesa y francesa más conocidas traducen *ξενικαὶ καὶ μισθοφόροι δυνάμεις* en VI 52, 4 por «troops foreign and mercenary» (W.R. Paton, *Polybius. The Histories*, vol. III, Cambridge, Mass., 1979 [1923]) y «mercenaires étrangers» (R. Weil, *Polybe. Histories. Livre VI*, Paris 1977) respectivamente; los *ξένοι καὶ μισθοφόροι* de IV 74, 6 por «foreign mercenary soldiers» (Paton, W.R., vol. II, 1979 [1922]) y «soudars et mercenaires» (J. de Foucault, *Polybe. Histories. Livre IV*, Paris 1972), y esa misma fórmula en V 36, 3 por «the foreign soldiers and mercenaries» (Paton, W.R., vol. III, 1979) y «les compagnies étrangères et les mercenaires» (Pédech, P. 1977); y la expresión *ἀπὸ τῆς Ἑλλάδος ξένοι καὶ μισθοφόροι* de V 53, 3 por «the mercenaries from Greece» (Paton, W.R., vol. III, 1979) y «les étrangers et les mercenaires de Grèce» (Pédech, P. 1977).

empleo bien de uno solo de esos términos aplicado reiteradamente o de los dos —o más— utilizados de un modo coordinado¹⁰. Ciertamente, así como en algunos pasajes es uno solo de ellos el que monopoliza todas las referencias a los mercenarios, en otros los sinónimos se multiplican, pero en conjunto la elección de uno u otro entre los diversos términos que componen las familias de *μισθοφόροι* y *ξένοι* no traduce diferencias tales como la que podría observarse entre las alusiones genéricas al mercenariado y las específicas referidas a los protagonistas concretos de la narración, o la que distinguiría entre los mercenarios de uno y otro bando enfrentados en el campo de batalla¹¹. Sin embargo, la hipótesis de Foulon no explica una serie de particularidades que, aun teniendo en cuenta los condicionantes impuestos por el carácter fragmentario de lo conservado de las *Historias*, sugieren una nueva perspectiva desde la que analizar la visión y el tratamiento de los mercenarios en la obra de Polibio. Nos referimos no tanto a cuestiones relacionadas con el predominio cuantitativo de uno u otro término en los diversos pasajes que han llegado hasta nosotros o con el citado monopolio por parte de uno de ellos de todas las menciones incluidas en determinados episodios, ni siquiera al hecho de que las expresiones *μισθοφορικαὶ δυνάμεις* y *ξενικαὶ δυνάμεις* designen en exclusiva a las tropas de Cartago —singularidades éstas que, con todo, no terminan de explicarse aduciendo meras razones estilísticas—, sino más bien a la presencia de determinados grupos que, dedicados a combatir por un sueldo lo mismo que los denominados *μισθοφόροι*, *ξένοι*, *τὸ μισθοφορικόν*, *τὸ ξενικόν*, *τὸ ξενολόγιον*, *ξενικαὶ δυνάμεις* o *μισθοφορικαὶ δυνάμεις* y a menudo a su lado, sin embargo nunca figuran como tales. Dejando a un lado diversos colectivos objeto de discusión por parte de los investigadores a la hora de contarlos entre los mercenarios —como los cretenses— o de identificarlos con el etnónimo que portan —tarentinos y neocretenses—, en este sentido lo que más nos interesa es la presentación polibiana de los mercenarios de origen bárbaro¹².

II. Entre los mercenarios que actúan en Grecia al servicio tanto de Macedonia como de las ciudades y ligas predominan con diferencia los de origen helénico, denominados por Polibio *μισθοφόροι* y, en menor medida, *ξένοι* y *τὸ ξενικόν*. Sin embargo a su lado encontramos gentes de origen bárbaro

¹⁰ É. Foulon, «*Μισθοφόροι et ξένοι hellénistiques*», *REG* 108/1, 1995, pp. 211-218, 212-213.

¹¹ Si el término *μισθοφόροι* acapara todas las referencias a los mercenarios incluidas en Selasia (II 65-69), Rafia (V 79-86), Zamá (XV 11-16), las campañas de Filipo V (desde Talamas en IV 75 hasta Amiclas en V 23) y la crítica polibiana de la descripción de la batalla de Issos por Calístenes (XII 17-18), por contra en el episodio de Mantinea (XI 11-18) son varios los que designan indistinta y hasta simultáneamente tanto a mercenarios de uno y otro bando (con Macánidas: *μισθοφόροι* en XI 11, 3; 13, 3; 14, 7; 17, 3; 18, 1 y 3; *ξένοι* en 17, 4; *τὸ ξενικόν* en 14, 1; con Filopemén: *μισθοφόροι* en 15; 1 y 15; *ξένοι* en 14, 1; *τὸ ξενικόν* en 11, 4 y 7; 14, 6; común: *τὸ ξενικόν* en 13, 1) como, en un plano más general y de un modo igualmente arbitrario, a los que se hallan al servicio de regímenes políticos tan diferentes y enfrentados en Polibio como las democracias (*μισθοφοροῦντες*: 13, 5; *μισθοφόροι*: 13, 7) y las tiranías (*τὸ ξενικόν*: 13, 5; *μισθοφόροι*: 13, 7;

ξένοι: 13, 8; común a los de unas y otras: *μισθοφόροι* en 13, 6).

¹² Sobre los cretenses, Launey, M. 1987, vol. I, pp. 284-285. Se ha apuntado que las denominaciones «tarentinos» y «neocretenses» podrían aludir a unas determinadas formas de luchar ligadas a la función de éstos en el combate más que a un supuesto origen étnico: Griffith, G.T. 1975, pp. 246-251; Launey, M. 1987, vol. I, pp. 601-604. Por contra, para S. Spyridakis, «The Neocretan mercenaries», *PP* 33, 1978, pp. 287-292, los neocretenses de V 79, 10 serían ciudadanos nuevos, esclavos manumitidos tras prestar servicio como mercenarios para pagar el precio de su libertad. Asimismo, algunos autores consideran mercenarios a determinados grupos de infantería ligera (*εἰζωνοὶ*), como los de Cleómenes en Selasia (II 67, 3; 69, 3; Walbank, *Comm.* I, p. 285) y los de Filopemén en Mantinea (XI 11 5; 13, 1; Griffith, G.T. 1975, p. 105). Sobre el tema, vid. É. Foulon, «Contribution à une taxinomie des corps d'infanterie des armées hellénistiques (II)», *LEC* 64/4, 1996, pp. 317-338.

sobre cuya condición mercenaria no existe ninguna duda y que, a diferencia de aquéllos, nunca figuran englobadas en esas denominaciones sino que son mencionadas aparte y por su etnónimo, como los ilirios, tracios, galos y agrianos que combaten la mayoría de las veces al servicio de Macedonia pero también de la Liga Aquea a partir de la batalla de Mantinea¹³. Más allá de la Hélade, las exigencias bélicas y la dificultad creciente para conseguir mercenarios griegos obligan a las monarquías del Oriente helenístico a recurrir cada vez con mayor frecuencia a los servicios de los bárbaros, más próximos y disponibles. Galos de Europa pasan a Asia Menor llamados por Átalo I de Pérgamo, y allí serán aniquilados más tarde por un Prusias I de Bitinia que ya se había servido de los tracios en su guerra con Bizancio, pero ni unos ni otros figuran bajo las denominaciones a las que hemos aludido, pues los galos son designados simplemente como στρατιώται y de los tracios sólo se dice que Prusias los «había tomado en alquiler» (τοὺς Θρακᾶς μισθωσάμενος)¹⁴.

A la vez, la presencia conjunta de griegos y bárbaros como mercenarios en los grandes ejércitos helenísticos coincide con la sustitución en el relato polibiano de la anterior denominación genérica de los mercenarios griegos como μισθοφόροι ο ξένοι por una fórmula mucho más específica que destaca su procedencia helénica, plasmada en la expresión ἀπὸ τῆς Ἑλλάδος ξένοι καὶ μισθοφόροι para referirse a los mercenarios griegos de Antíoco III en su victoria sobre el rebelde Molón y desdoblada en el episodio de Rafia en ἀπὸ τῆς Ἑλλάδος μισθοφόροι (aplicada a los de uno y otro bando) y τῶν Ἑλλήνων μισθοφόροι (sólo a los de Antíoco)¹⁵. Pero aunque esta denominación restringida implicaría *a priori* la existencia de gentes no helénicas en el conjunto de los μισθοφόροι respecto de las cuales quedarían así diferenciados los combatientes de origen griego, sin embargo significativamente Polibio nunca sitúa en esta categoría a los mercenarios de origen bárbaro. Frente a Molón, la fórmula ἀπὸ τῆς Ἑλλάδος ξένοι καὶ μισθοφόροι no incluye a un contingente de galos rigosagos —mencionados aparte, inmediatamente antes— que también serían mercenarios, mientras que, por otro lado, sabemos que en Rafia, además de los englobados por las dos fórmulas citadas, también lucharían a sueldo tracios, árabes y dahas —si no más— entre la amalgama de pueblos bárbaros que se contaban en el bando seléucida, así como los galos y tracios «recién reclutados» (προσφάτως ἐπισυναχθέντες) que servían en el ejército lágida¹⁶. De

¹³ Al lado de los μισθοφόροι de Macedonia encontramos con Antígono agrianos y galos en Selasia (II 65, 2; Griffith, G.T. 1975, p. 70; cf. Launey, M. 1987, vol. I, p. 406 y Walbank, *Comm.* I, p. 285, que los creen aliados; Foulon, É. 1996, p. 337) y con Filipo ilirios y tracios en Termo (V 7, 11, aunque los tracios plantean dudas, Walbank, *Comm.* I, p. 545; Foulon, É. 1996, pp. 323 y 328), caballería gala en Dime (V 3, 2) e ilirios en Estrato frente a los etolios (V 14, 5) y en Amiclas contra Licurgo (V 22, 9; 23, 4; Griffith, G.T. 1975, p. 71; Launey, M. 1987, vol. I, pp. 414-415; Foulon, É. 1996, pp. 323 y 327), mientras que en Mantinea los ilirios combaten junto a los μισθοφόροι, ξένοι y τὸ ξενικόν de Filopemén en lo que constituye la primera mención conocida de mercenarios bárbaros en las tropas de una liga (XI 11, 4; 14, 1; Griffith, G.T. 1975, pp. 104; cf. Launey, M. 1987, vol. I, pp. 415; Foulon, É. 1996, p. 320).

¹⁴ Sobre los galos de Átalo (V 77-78; 111, 2); Griffith, G.T. 1975, pp. 173-174; Launey, M. 1987, vol. I,

pp. 508-510. A los tracios de Prusias (IV 51, 8) no se les ha considerado un auténtico ejército mercenario por ser reclutados únicamente para un objetivo concreto e inmediato, Griffith, G.T. 1975, p. 185; Launey, M. 1987, vol. I, pp. 378.

¹⁵ Ἀπὸ τῆς Ἑλλάδος μισθοφόροι: V 79, 9 (los de Antíoco frente a Molón) y 82, 10 (los de Antíoco); 82, 6 y 85, 2 (los de Ptolomeo IV). Τῶν Ἑλλήνων μισθοφόροι: V 84, 9 (los de Antíoco). Sobre los mercenarios de Antíoco frente a Molón (V 53, 3), Griffith, G.T. 1975, p. 143. Sobre los de Ptolomeo en Rafia (V 82, 3-7): *ibid.*, pp. 119-120; Walbank, *Comm.* I, pp. 590-591. Sobre la composición del ejército de Antíoco en esta batalla (V 79; 82, 8-13): Griffith, G.T. 1975, pp. 144 y 251-252; Walbank, *Comm.* I, pp. 607-609.

¹⁶ De los bárbaros contabilizados con Antíoco en Rafia —dahas, carmanios, cilicios, persas, medos, cisios, cadusios, lidios, cardaces, árabes y otros pueblos vecinos de estos últimos entre los asiáticos, además de tracios y agrianos entre los europeos (V 79; 82, 8-13; 85, 4)—,

hecho, la única mención en todo este episodio donde el término *μισθοφόροι* aparece sin ninguna indicación añadida sobre el origen helénico de sus portadores se refiere a los mercenarios alineados en el ala derecha del ejército de Ptolomeo que derrotan al ala izquierda de Antíoco, identificados poco antes con la caballería del tesalio Equécrales y los ἀπὸ τῆς Ἑλλάδος μισθοφόροι de Fóxidas¹⁷.

De igual modo, los bárbaros que luchan como mercenarios en los escenarios occidentales de las *Historias* son designados exclusivamente por su etnónimo y su condición asalariada expresada —cuando el autor decide hacerlo— únicamente mediante formas verbales, y si sabemos que como mercenarios combatieron los campanos a las órdenes de Agatocles de Siracusa, los celtíberos junto a los cartagineses en los Llanos Grandes y diversos grupos de galos al servicio de los epirotas, de Massalia y de sus propios parientes cisalpinos (en este último caso los gesatos, así llamados precisamente «por militar a soldada», según Polibio) es porque así se deduce de los verbos *μισθοφορεῖν*, *μισθοῦσθαι*, *ξενολογεῖν* y la expresión *μισθοῦ στρατεύειν* que nos informan sobre su actividad y acompañan a sus respectivos etnónimos, y no porque Polibio se refiera a ellos con las consabidas denominaciones *μισθοφόροι*, *ξένοι*, *τὸ μισθοφορικόν*, *τὸ ξενικόν*, *τὸ ξενολόγιον*, *ξενικαὶ δυνάμεις* o *μισθοφορικαὶ δυνάμεις*, las cuales quedan reservadas en Occidente a los mercenarios de Hierón y Siracusa y, sobre todo, a las tropas de Cartago¹⁸. Aun cuando la designación como *μισθοφόροι* y *ξένοι* de los que aquí combaten al servicio de Hierón y de Siracusa pudiera deberse a su origen helénico (por más que, conociendo el reclutamiento tradicionalmente practicado por los griegos de Sicilia, a su lado resultaría difícil no encontrar siciliotas, itálicos y otras gentes del Mediterráneo occidental), sin embargo en el caso de Cartago, a pesar de participar en la Guerra de Sicilia procedentes incluso de Grecia —hasta donde llegaban los agentes reclutadores púnicos, tal y como lo demuestra el caso de Jantipo— y militar posteriormente a las órdenes de Aníbal, los griegos no dejan de ser minoría dentro del conjunto de sus mercenarios, todo un muestrario de los pueblos del Occidente mediterráneo compuesto además por africanos, nómidas, iberos, celtíberos, baleares, galos, ligures, itálicos y siciliotas a los que nuestro autor se refiere sistemáticamente con

mercenarios serían cuando menos dahas y cardaces según Walbank, *Comm.* I, pp. 607 y 609, o escitas, dahas y árabes según Griffith, G.T. 1975, p. 144 (para Launey, M. 1987, vol. I, p. 562, n. 2, los árabes serían vasallos: cf. V 71, 1). Los galos y tracios de Ptolomeo (V 65, 10) deben distinguirse de aquellos otros que se contarían entre los κάτοικοι καὶ ἐπίγονοι, esto es, los establecidos como clerucos tras llegar a Egipto como mercenarios y sus descendientes, Griffith, G.T. 1975, pp. 119 y 136-137; Launey, M. 1987, vol. I, pp. 376 y 514-515; cf. Walbank, *Comm.* I, p. 591, que identifica a los ἐπίγονοι con los nacidos de padres macedonios, mientras que P. Pédech, *Polybe. Histoires. Livre V*, Paris 1977, p. 122, n. 1, atribuye esta denominación a su formación militar al modo macedónico.

¹⁷ Las mercenarios de Fóxidas (V 85, 1-5; cf. 65, 3-4 y 6; 82, 5-6) con los que cabe identificar a estos *μισθοφόροι* del ala derecha de Ptolomeo (V 86, 1) son precisamente el único grupo de combatientes designado simplemente como *μισθοφόροι* en el pasaje que describe el reclutamiento e instrucción del ejército lágida en Alejandría (V 65, 3-5).

¹⁸ Campanos: Καμπανοὶ παρ' Ἀγαθοκλεῖ μισθοφοροῦντες (I 7, 2). Celtíberos: Κελτιβήρων... ὑπὸ τῶν Καρχηδονίων ἐξενολογημένοι (XIV 7, 5). Galos con los epirotas: τῶν Γαλατῶν τισιν, οἱ μισθοφοροῦντες παρὰ τοῖς Ἑπειρώταις (II 5, 4). Galos con Massalia: Κελτούς, οἱ παρὰ τοῖς Μασσαλιώταις ἐτύγχανον μισθοφοροῦντες (III 41, 9). Galos gesatos al servicio de los cisalpinos: Γαλάτας, προσαγορευομένους δὲ διὰ τὸ μισθοῦ στρατεῦειν Γαισάτους (II 22, 1); τὸ μισθοῦσθαι τῶν περὶ τὸν Ῥοδανὸν Γαισάτων Γαλατῶν (II 34, 2). En realidad *γαισάτοι* es la transcripción griega del latín *gaesati*, formado sobre *gaesum*, vocablo de origen celta que designa la jabalina gala y que el autor transcribe asimismo en griego (VI 39, 3; XVIII 18, 4): aunque Fabio Píctor ya habría señalado que el término no designaba a un pueblo sino a unos mercenarios galos (Oros. IV 13, 5), «atraído ante todo por la condición mercenaria de los *Gaesati*, Polibio no reconoció en su nombre un calificativo que de hecho se aplicaba a su armamento», M. Dubuisson, *Le latin de Polybe. Les implications historiques d'un cas de bilinguisme*, Paris 1985, pp. 22-23.

las denominaciones que en cualquier otro contexto conocido reserva a los mercenarios de origen helénico¹⁹.

Tal designación parece derivar de la imagen polibiana de las tropas púnicas, elaborada a partir del tradicional empleo de mercenarios por parte de los cartagineses pero también de la particular representación mental que nuestro autor se hace de las más afamadas entre ellas, las de Aníbal, un ejército que, a pesar de estar formado asimismo por súbditos y aliados de Cartago —aunque no siempre resulte fácil determinar la condición de cada uno de los grupos que lo componen—, a los ojos de Polibio representa como ningún otro el paradigma de ejército mercenario en tanto que conjunto de soldados de muy diversa procedencia unidos por un espíritu de cuerpo que, a su vez, nace de un servicio tan prolongado y extraordinario a las órdenes de un mismo mando que termina por convertir el campamento y la guerra en el sustituto de la patria y la vida civil²⁰. De hecho, ésa es la impresión que se desprende tanto de las afirmaciones del autor a propósito de la Guerra Líbia como del pasaje del libro VI donde al comparar los ejércitos de Cartago con los romanos insiste en la dependencia de la primera respecto de sus mercenarios y del valor que éstos demuestran en combate por oposición a una Roma que recurre a sus propias fuerzas compuestas por «gentes del país y ciudadanos» (ἐγχωρίοις καὶ πολιτικαῖς), y ni siquiera la construcción retórica del pasaje a base de antítesis nos aparta del convencimiento de que Polibio identifica realmente las tropas de Cartago con los ejércitos mercenarios²¹.

III. En ese mismo pasaje y entre los factores que en su opinión sitúan a Roma por encima de Cartago, junto a su constitución y la superioridad natural de los itálicos sobre cartagineses y africanos Polibio sitúa el mayor valor que demuestran quienes combaten motivados por la defensa de su patria y de sus hijos (ὑπὲρ πατρίδος ἀγωνιζόμενοι καὶ τέκνων), una idea que se repite en otros

¹⁹ De los dos grupos que encontramos al servicio de Hierón (I 9, 3-4 y 6), Polibio se refiere al primero como los mercenarios «antiguos» (ἀρχαῖοι) pero nada dice sobre la composición de estas tropas, ni siquiera cuando a propósito de Alexón vuelve a aludir a los mercenarios de Siracusa que habían intentado apoderarse de Agrigento (I 43, 2), aunque en opinión de Pédech serían campamentos como los mamertinos que ocuparon Regio y Mesina, P. Pédech, *La méthode historique de Polybe*, Paris 1964, p. 208, n. 26. Sobre el reclutamiento de Siracusa: Griffith, G.T. 1975, pp. 194-207, esp. 203-205. Griegos con Aníbal: XI 19, 4. Por contra, son muy numerosas las menciones de μισθοφόροι, ξένοι y sus derivados aplicadas a los mercenarios de Cartago, desde la Guerra de Sicilia hasta Zama: I 19, 9 y 12; 30, 11; 33, 7; 34, 4 y 9; 42, 11; 43, 1; 4; 7; 48, 3; 49, 9; 53, 5; 60, 3; 65, 3 y 7; 66, 5 y 10 (bid); 67, 4; 68, 2 y 6; 70, 7; 71, 1; 72, 6; 73, 1 y 6; 74, 9; 75, 2; 76, 6 y 9; 79, 1 y 8; 81, 11; 83, 11; 84, 3; 88, 7 y 8; II 1, 3; III 9, 8; 10, 5; VI 52, 4 (bis) y 5; XV 11, 1; 12, 9; 13, 1; 3; 5; 8; 16, 3.

²⁰ Griffith, G.T. 1975, pp. 232-233. Cf. III 89, 5-6: «se habían ejercitado en la guerra continuamente desde la primera juventud, tenían un jefe que había crecido con ellos, instruido desde la infancia en operaciones en campo abierto, habían vencido en muchas batallas

en Iberia». En ese sentido Griffith lo asemeja hasta cierto punto con el ejército de Alejandro y reconoce que su verdadera denominación sería «ejércitos profesionales», en el caso del de Aníbal ya antes de cruzar los Pirineos y gracias a la labor de Amílcar y Asdrúbal, lo mismo que Filipo había organizado el de su hijo.

²¹ Sobre VI 52: Griffith, G.T. 1975, p. 225, n. 1 y pp. 231-232. Cf. I 67, 4: «los cartagineses siempre se sirven de tropas mercenarias y heterogéneas» (Καρχηδόνιοι γὰρ ἀεὶ χρώμενοι ποικίλαις καὶ μισθοφορικαῖς δυνάμεσιν); 71, 1: «los cartagineses... estaban acostumbrados a hacer la guerra con ayuda de tropas extranjeras» (Καρχηδόνιοι... πολεμεῖν εἰθισμένοι ξενικαῖς δυνάμεσι). La misma sensación produce comparar el contenido de las arengas que los generales romanos por un lado y Aníbal por otro dirigen a sus respectivos ejércitos, pues si aquéllos recuerdan a sus soldados las gestas de los antepasados y la inexcusable defensa de la patria, este último motiva a los suyos con promesas de botín (Pédech, P. 1964, p. 293): vid. los discursos de Aníbal y Publio Escipión en Tesino (III 63-64) y los de Paulo Emilio y Aníbal en Cannas (III 108-111); cf. los pronunciados por Escipión y Aníbal en Zama (XV 10-11).

lugares de las *Historias* donde el autor establece una diferencia cualitativa entre luchar por la patria y la familia y hacerlo únicamente por un sueldo, como en la arenga de Emilio Paulo previa a Cannas o el discurso de Escipión a los amotinados del campamento del Sucro²². Y es que, como ha señalado D. Musti, para Polibio, cuyo horizonte ideológico como ciudadano y como griego se halla definido por su pertenencia a la aristocracia dirigente de la Liga Aquea, los mercenarios representan una amenaza para el orden político y social en tanto que elemento militar en ocasiones necesario pero siempre extranjero y turbulento, y el propio autor recuerda en las *Historias* que, una vez destruidos los que conspiraban contra ella, «la democracia no necesita mercenarios que velen por su libertad»²³. Desde esta perspectiva, la valoración crítica y negativa de los mercenarios que tradicionalmente se ha atribuido a Polibio reposa sobre la base de pasajes como los mencionados y otros tan significativos como los que componen el relato de la Guerra Líbica o la conclusión del episodio de Fénice y la traición de su guarnición de galos, en los que advierte expresamente de los peligros que conlleva el empleo de tropas mercenarias, además de aquel otro transmitido por Estrabón que recuerda cómo nuestro autor lamentaba la situación de Alejandría, donde llega a preferir a los levantiscos nativos egipcios y a los mestizos alejandrinos antes que a los mercenarios, colectivo «despótico, numeroso e ignorante» que en época de Polibio casi había aniquilado a la población de la ciudad²⁴.

No se puede, sin embargo, reducir la visión polibiana del mercenario a la simple identificación de éste con la imagen del bárbaro tal como ha hecho L. Loreto en un reciente estudio sobre la Guerra Líbica cuando considera que el relato de la misma incluido en las *Historias* debe ser entendido en función de un modelo perceptivo y explicativo hostil al mercenariado y extensivo al resto de la obra, modelo que el autor habría construido sobre la polaridad civilizados-bárbaros (traducida ahora como la que enfrenta a tropas ciudadanas y tropas mercenarias) y plasmado en un retrato peyorativo del mercenario caracterizado con los rasgos que definen al bárbaro y cuya violencia y desenfreno innatos llegan en última instancia a explicar por sí mismos el estallido del motín y la evolución del conflicto²⁵. Por contra, y con mayor razón una vez constatada la diferenciación que en el plano terminológico Polibio establece entre mercenarios griegos y bárbaros —con la particularidad

²² VI 52, 7; cf. III 109, 6-7; XI 28, 7. Sobre la especial motivación que, en opinión de Polibio, despierta en los combatientes la defensa de la propia patria en condiciones adversas y que los distingue y sitúa por encima de los mercenarios, vid. en IV 79, 6-8 a los habitantes de Fíale y en 80, 4-5 a los de Lepreo. Cf. el desánimo que, por contra, invade a la población cartaginesa cuando con ocasión de la Guerra Líbica se ve enfrentada a la necesidad de defenderse ella misma y defender su patria frente a los mercenarios y libios sublevados (I 71: *περὶ σφῶν αὐτῶν καὶ τῆς πατρίδος*).

²³ XI 13, 7: *δημοκρατία μὲν γάρ, ἐπανελομένη τοὺς ἐπιβουλεύσαντας, οὐδέ τι μισθοφόροις τηρεῖ τὴν ἑαυτῆς ἐλευθερίαν*; D. Musti, «Polibio e la democrazia», *ASNP* 36, 1967, pp. 155-207, 205-207; *Id.*, *Polibio e l'imperialismo romano*, Napoli 1978, pp. 52 y 54. El autor italiano destaca la importancia del problema de los mercenarios en la ideología político-social de Polibio hasta el punto de que, en su opinión, esta actitud contribuye a explicar la perspectiva filopúnica de Polibio a la hora de abordar la Guerra Líbica y de celebrar lo que Musti cali-

fica como «solidaridad ideológica» entre Cartago, Siracusa y Roma frente al peligro de los mercenarios sublevados.

²⁴ I 65, 7; II 7, 12; XXXIV 14 (= Str. XVII 1, 12): *τὸ μισθοφορικόν... βαρὺ καὶ πολὺ καὶ ἀνάγωγον*; Griffith, G.T. 1975, pp. 130-131. Sobre la lectura de XXXIV 14, 2 a propósito de los caracteres de la población egipcia de la ciudad, vid. F.W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. III, Oxford 1979, p. 629, autor que prefiere *ὄξυ καὶ <οὐ> πολιτικόν* («voluble y reacio al control civil») en lugar de *ὄξυ καὶ πολιτικόν* («agudo y civilizado»).

²⁵ L. Loreto, *La grande insurrezione libica contro Cartagine del 241-237 a.C. Una storia politica e militare*, Roma 1995, pp. 9-16. Según este autor Polibio no habría identificado mercenariado y barbarie a raíz del episodio concreto de la Guerra Líbica sino que se habría servido precisamente de esa ecuación para explicar y valorar estos sucesos y cualesquiera otros protagonizados por mercenarios a partir de la proposición «los mercenarios son *a priori* bárbaros», *ibid.*, pp. 9-10, n. 16.

ya explicada del caso púnico—, se hace necesario precisar hasta qué punto esa visión se halla condicionada por una doble perspectiva en función del marco en el que se desarrolla, esto es, bien por la identidad de quien contrata sus servicios o por el origen étnico de esos combatientes a sueldo.

Por una parte, en un marco limitado geográficamente a Grecia y estrechamente ligado al contexto en el que se desarrolla su propia experiencia en asuntos de Estado, nuestro autor, guiado por sus inclinaciones políticas y personales, concede un tratamiento diferente a los mercenarios que combaten al servicio de la Liga Aquea y sus aliados respecto de los que lo hacen al servicio de sus enemigos etolios, eleos y lacedemonios. Hacia este segundo grupo muestra la misma aversión que experimenta frente a los enemigos de su patria cuando los asocia con el saqueo del Peloponeso, con las derrotas provocadas por la huida y, sobre todo, con la tiranía en el caso de Esparta²⁶. Precisamente a propósito de esta última y por oposición a democracia, ciudadanía y libertad, Polibio vincula estrechamente tiranía, mercenariado y esclavitud, una combinación representada por Cleómenes en Selasia y Macánidas en Mantinea pero especialmente por Nabis, cuya «tiranía larga y opresiva» (πολυχρονίος καὶ βαρεῖα τυραννίς) se convierte en «la esclavitud más amarga» (πικρότατη δουλεία) gracias al apoyo de sus partidarios y mercenarios, una variopinta colección de criminales (ἀνδροφόνοι καὶ παρασχίσται, λωποδύται, τοιχωρύχοι) llegados «de todo el mundo» (ἐκ τῆς οἰκουμένης) tras ser expulsados de sus respectivas patrias «por su impiedad y su transgresión de las leyes» (δι' ἀσέβειαν καὶ παρανομίαν)²⁷. Sin embargo, este mismo autor lamenta a la vez la suerte de los mercenarios de la Liga Aquea que, llegados a Mantinea para defenderla de Cleómenes de Esparta, son traicionados por las gentes a las que protegen, y excusa la pasividad de otro grupo también al servicio de los aqueos aduciendo el retraso de sus soldadas y, lo que es más importante, la negligencia de Epérato, general de las tropas de la Liga elegido mediante intrigas y presiones frente al candidato propuesto por la facción de Arato, esto es, aquélla en la que se sitúa el propio Polibio²⁸.

Pero en un marco mucho más amplio que supera esos límites geográficos y es por ello percibido tradicionalmente a través de la diferenciación griegos-bárbaros, Polibio distingue de manera evidente entre los mercenarios de origen heleno y los de origen bárbaro. En el caso de los mercenarios bárbaros que actúan en Grecia, su protagonismo en el relato polibiano se mide a la par que su número

²⁶ Vid. los episodios de Psófide (IV 68-72), Talamas (IV 75), Trifilia (IV 77-79), Lepreo (IV 80, 1-7) y Estrato (V 14, 5), pasaje este último donde los mercenarios de los etolios huyen precisamente ante los de Filipo, aliado de los aqueos. Sobre la permanente hostilidad de Polibio hacia los etolios: II 45, 1; IV 3, 1-3; 6, 10; 16, 2-4; V 107, 5-7; XVIII 4, 1; XX 11, 7; XXX 11; D. Mendels, «Did Polybius have “another” View of the Aetolian League? A Note», *AncSoc* 15-17, 1986, pp. 63-73.

²⁷ IV 81, 13; XIII 6-8; cf. XVI 13, 2: δι' ἀσέβειαν ἢ πονηρίαν... πλῆθος ἀνθρώπων ἀνοσίων; E. Lévy, «La Sparte de Polybe», *Ktèma* 12, 1987, pp. 63-79, 71-78. En su arenga previa al encuentro de Mantinea, Filopemén recuerda a sus tropas que frente a un enemigo que lucha por la esclavitud ellos lo hacen por la libertad (XI 12, 3: ὑπὲρ δουλείας... ὑπὲρ ἐλευθερίας), y esa misma motivación explica según Polibio el mayor coraje de las tropas ciudadanas de las democracias frente a los súbditos de un tirano (13, 5-6). Por contra, los mercenarios de éste se muestran superiores a los de aquéllas,

pues si unos prosperan ya sólo con la simple existencia del tirano cuya supervivencia garantizan, los otros en nada se benefician de la victoria de las democracias (7-8): de hecho, al final de la batalla Filopemén se muestra implacable con los mercenarios del enemigo por ser éstos «los que siempre han engrandecido las tiranías en Esparta» (18, 1: διὰ τὸ τοῦτους εἶναι τοὺς συναύξοντας αἰεὶ τὰς ἐν τῇ Σπάρτῃ τυραννίδας).

²⁸ Mantinea: II 58. Epérato y los mercenarios de los aqueos: IV 82, 8; V 30, 1-7; 91, 4; cf. IV 60, 2-9. La comprensión que Polibio demuestra hacia los mercenarios que protestan con motivo de la soldada en casos como el de los aqueos o el discurso de Escipión en el campamento del Sucro (XI 28, 7) y el tratamiento neutro del motín con el que se enfrenta Antíoco III en Apamea (V 50, 1-7) contrastan con los sentimientos que despierta en nuestro autor la Guerra Líbica, donde un motín originado precisamente por el pago de las soldadas crece hasta convertirse en un conflicto que amenaza la existencia misma de Cartago.

—escasamente relevante comparado con el de los griegos, como ya se apuntó— y sólo puede decirse que son objeto de un tratamiento neutro por cuanto en sus intervenciones aparecen cumpliendo sin más con su cometido. Sin embargo, su presencia mucho más frecuente fuera de la Hélade, en escenarios donde la proporción a menudo se invierte y los mercenarios griegos se hallan cuantitativamente en minoría frente a ellos, evidencia el diferente tratamiento que nuestro autor concede a unos y otros. En este contexto y a la vez que, como ya señalamos, subraya explícitamente su origen heleno por oposición a la gran masa del ejército —compuesta en su mayoría por bárbaros, sean o no mercenarios—, Polibio destaca los éxitos de los mercenarios griegos y exculpa a éstos de cualquier fracaso.

Entre las medidas adoptadas por Egipto para defenderse de la amenaza de Antíoco III, el autor hace especial hincapié en el entrenamiento de las tropas en Alejandría, basado en una organización racional de los recursos humanos y materiales y confiado exclusivamente a oficiales helenos mercenarios que dirigen el proceso de principio a fin, desde la selección de los combatientes hasta la necesaria motivación perseguida con las arengas, las cuales son pronunciadas por otros dos griegos sobresalientes en «ardor helénico» (ταῖς Ἑλληνικαῖς ὁρμαῖς), competencia, linaje y riqueza²⁹. Todo ello culminará en el propio campo de batalla de Rafia, donde al frente de las diferentes secciones se hallan sus respectivos instructores y son precisamente los denominados ἀπὸ τῆς Ἑλλάδος μισθοφόροι γὰρ τῶν Ἑλλήνων μισθοφόροι quienes consiguen victorias parciales para cada lado, los de Antíoco sobre el ala izquierda del ejército lágida y los de Ptolomeo sobre la izquierda del seléucida³⁰.

La narración polibiana de la Primera Guerra Púnica muestra el mismo interés en distinguir entre el conjunto de los mercenarios de Cartago a los de origen helénico, y lo hace en algunos de los momentos más críticos de la contienda, cuando la salvación de los cartagineses llega precisamente de la mano de sus mercenarios griegos. La reorganización del ejército púnico sugerida y puesta en práctica por el espartano Jantipo, un mercenario que llega a Cartago entre los reclutados por los ξενολόγοι enviados a Grecia, se plasma en la victoria sobre Régulo y el hasta entonces invencible ejército romano que amenazaba la propia ciudad de Cartago: a la manera de los héroes polibianos —individuos que observan, reflexionan y actúan—, Jantipo considera la situación y, tras extraer sus conclusiones, adopta las medidas necesarias para remediarla, con lo que demuestra la validez de su razonamiento a la par que la capacidad del ejército púnico organizado «según las reglas militares» (κατὰ νόμους)³¹. Posteriormente el aqueo Alexón, que ya antes había librado a la ciudad de

²⁹ V 63, 8-65, 11; E.W. Marsden, «Polybius as a military Historian», en: *Polybe*, Fondation Hardt, Entretiens sur l'Antiquité classique XX, Vandœuvres-Génève 1974, pp. 269-301, 288-290. Polibio menciona a Equécrates de Tesalia, Fóxidas de Mélite, Euríloco de Magnesia, Sócrates de Beocia y Cnopias de Alaria (V 63, 11-12), oficiales todos ellos procedentes del ejército macedonio y cuya experiencia y sentido de la realidad subraya nuestro autor (63, 13), así como las arengas de Andrómaco de Aspendos y Polícrates de Argos (64, 4) y el mando de Ptolomeo de Tracios (65, 3), Filón de Cnosos (65, 7) y Dionisio de Tracia (65, 10). Sobre el origen y trayectoria de cada uno, Walbank, *Comm.* I, pp. 588-589.

³⁰ V 84, 5-10; 85, 1-5. El resultado será decidido por la falange (V 85, 6-12), compuesta por egipcios (82, 6) que, «ensoberbecidos» por la victoria (φρονηματισθέντες γὰρ ἐκ τοῦ περὶ Ραφίαν προτερήματος), se re-

belarán posteriormente contra Ptolomeo (V 107, 1-3; XIV 12). Ignoramos el origen de los mercenarios de Antíoco que en una campaña posterior y a las órdenes de Hiperbas persiguen con éxito a los bárbaros hircanos (X 31, 11-12), si bien, a la vista de lo señalado hasta ahora, de su designación como μισθοφόροι podríamos deducir su procedencia helénica.

³¹ I 32-35; Pédech, P. 1964, p. 208; cf. pp. 242-244. Marsden, E.W. 1974, pp. 278-279. Por contra, en el marco del modelo según el cual Polibio identificaría a los mercenarios con los bárbaros, Loreto, L. 1995, p. 15, n. 46, se limita a atribuir la positiva valoración de Jantipo a su rango superior como jefe. El enfrentamiento con Régulo pone de manifiesto asimismo el desprecio romano hacia los mercenarios (I 34, 4: καταφρονούντες τῶν μισθοφόρων) y su resultado permite a Polibio introducir sus propias reflexiones sobre los cambios de la Fortuna (I 35).

Agrigento de la traición urdida por «los mercenarios de los siracusanos», salva ahora del mismo peligro a la sitiada Lilibeo comunicando al general cartaginés las intenciones de algunos oficiales entre sus mercenarios que planeaban entregar la ciudad a los romanos, y más tarde serán los mercenarios griegos —citados expresamente como Ἑλληνικοὶ μισθοφόροι— quienes en un momento especialmente crítico para esta misma ciudad se percaten del viento favorable y lo aprovechen para destruir las máquinas de asedio romanas³². Escenarios como Rafia y Lilibeo junto a personajes como Jantipo y Alexón evidencian la valiosísima aportación de los mercenarios griegos a la vez que su fidelidad hacia quienes los alquilan, en una visión positiva que contrasta con la valoración negativa de los mercenarios bárbaros y contribuye en gran medida a acentuarla: frente a la heterogeneidad del ejército seléucida —organizado en la práctica κατὰ γένη— destaca la preparación κατὰ νόμους del ejército lágida por oficiales griegos mercenarios, a los mercenarios traidores de Lilibeo se contraponen la fidelidad de Alexón y de los mercenarios griegos, y en África la retirada y derrota de los mercenarios de Cartago ante la invasión de Régulo no hacen sino subrayar indirectamente la importancia del posterior éxito de Jantipo.

Por contra, Polibio recuerda cómo la actitud de los mercenarios bárbaros provoca en repetidas ocasiones la derrota del bando en el que militan al iniciar una retirada prematura que a menudo se convierte en huida, tal como ocurre con los galos gesatos en Telamón y especialmente en el caso púnico con la pérdida de Agrigento y frente a Régulo antes de la llegada de Jantipo³³. Esta cobardía y deslealtad alcanzan su grado máximo cuando en su huida se revuelven contra sus compañeros de filas, que es lo que sucede en Zama, donde Polibio insiste en la conexión huida-derrota, en este caso para destacar la victoria de Roma y Escipión: la «destreza y audacia» (εὐχερεία καὶ τόλμη) de los mercenarios ligures, galos, baleares y maurusios de Cartago no puede con «la perfección y el armamento» (ἀκριβὴ καὶ καθοπλισμός) de unos romanos cuya unidad y cohesión contrastan con la desconfianza y falta de apoyo mutuas que separan a los cartagineses de sus mercenarios y que provocan la retirada de estos últimos —calificados como βάρβαροι—, su arremetida contra aquéllos junto a quienes combatían y, en última instancia, la derrota de la primera línea de la formación púnica³⁴. Por otra parte, los campanos que habían luchado como mercenarios de Agatocles más tarde violan las treguas, ocupan Mesina, expulsan, esclavizan o asesinan a sus habitantes y se reparten sus mujeres, hijos, riquezas y tierras³⁵. Y con estos bárbaros, como los califica Polibio, se enfrenta

³² I 43 y 48. El episodio de Agrigento sería anterior a la intervención de Roma en Sicilia, y los mercenarios rebeldes a sueldo de Siracusa serían, en opinión de Pédech, P. 1964, p. 208, n. 26, campanos como los mamertinos que ocuparon Regio y Mesina. Cualquiera que sea su origen, no se trataría de los galos que más tarde encontramos sucesivamente al servicio de Cartago, Roma y la ciudad epirota de Fénice y a los que el mismo Polibio atribuye en otro lugar el saqueo de Agrigento (II 7, 7), pues el autor insiste en que Alexón consiguió salvar la ciudad (I 43, 2 y 8), Walbank, *Comm.* I, p. 108. Por otra parte, tanto Pédech como Walbank coinciden en atribuir a Filino de Agrigento, fuente filopúnica de Polibio para la Guerra de Sicilia, la insistencia en la lealtad de los griegos al servicio de Cartago.

³³ Telamón: II 30, 4. Frente a Régulo: I 30, 11-12. En opinión de Launey, M. 1987, vol. I, p. 132, y Walbank, *Comm.* I, p. 71, los de Agrigento (I 19, 9-11) se-

rían probablemente galos, y con ellos coincide A. Díaz Tejera, *Polibio. Historias*, vol. I/1, Madrid 1972, p. 35, n. 2, basándose en el saqueo mencionado en II 7, 7.

³⁴ XV 13. Para subrayar dicho contraste el autor compara la uniformidad del grito de guerra romano y el golpear de los escudos «según las costumbres ancestrales» (XV 12, 8: κατὰ τὰ πάτρια) con el «sonido indistinto y cambiante» del conjunto de naciones representadas entre los mercenarios de Cartago (9: ἀδιάκριτον... τὴν φωνὴν καὶ παρηλλαγμένην) y funde en uno solo varios pasajes homéricos en los que se hace referencia a la composición heterogénea del ejército troyano subrayando el vocerío mezclado y confuso que procede de él (9: θροῦς οὐδ' ἴα γῆρυς, ἄλλη δ' ἄλλων γλώσσα, πολέκλιτοι δ' ἔσαν ἄνδρες; cf. *Il.* II 804 y IV 437-438; *Od.* XIX 175).

³⁵ I 7, 2-5; cf. 7, 8. Resulta evidente que la consideración polibiana hacia los mamertinos dista mucho de ser tan «neutra» como le parece a Loreto, L. 1995, p. 11.

Hierón en Centóripa con la secreta intención de deshacerse de sus propios mercenarios, a los que consideraba turbulentos y sediciosos³⁶. En este sentido la peculiar trayectoria de un grupo de galos representa un caso paradigmático: después de haber traicionado sucesivamente a sus propios compatriotas, a los cartagineses —en dos ocasiones, Agrigento y Érice— y a los romanos, todavía vuelven a demostrar su perfidia entregando a los ilirios la ciudad de Fénice donde los epirotas los habían establecido como guarnición, un episodio que Polibio aprovecha para advertir contra la admisión de una guarnición demasiado fuerte por tratarse de una decisión que puede resultar fatal «máxime si se trata de bárbaros» (ἄλλως τε καὶ βαρβάρων)³⁷.

Precisamente ese mismo propósito figura entre los motivos que en el libro inmediatamente anterior le habían impulsado a abordar la narración de la denominada Guerra Líbica o de los Mercenarios, un relato en el que Polibio aúna su particular prevención hacia las tropas mercenarias y el prejuicio tradicional helénico contra los bárbaros por cuanto otra de las razones para incluirlo en las *Historias* es distinguir respecto de «los que se han moldeado en la educación, en las leyes y en las costumbres ciudadanas» aquellos otros «caracteres mezclados y bárbaros», encarnados en esta ocasión por los mercenarios y súbditos sublevados contra Cartago, libios estos últimos e iberos, celtas, ligures, baleares y μιξέλληνες o «semigriegos» los primeros³⁸. Si bien su consideración como ἤθη σύμμικτα καὶ βάρβαρα deriva no sólo de la heterogeneidad del conjunto y del origen no helénico de sus componentes sino también del salvajismo que éstos demuestran conforme se suceden los acontecimientos, llama la atención el hecho de que en ningún momento se haga referencia de un modo explícito a la presencia entre ellos de mercenarios griegos aun cuando, habiendo combatido en la Guerra de Sicilia, éstos necesariamente habrían abandonado la isla tras la victoria romana y pasado a África junto con los demás para cobrar lo que se les debía, y tanto si rehusaron amotinarse desde un principio —tal como parece sugerir Loreto— como si fueron de los que, tras percibir su soldada de manos de Gescón, no sólo no se sumaron a la rebelión generalizada sino que formaron parte de las tropas con las que Cartago hizo frente al conflicto, en cualquier caso no dejarían de hallarse presentes en Sica cuando estalla el motín ante la noticia de las dificultades púnicas para abonar la suma adeudada³⁹.

³⁶ I 9, 3-6: καχέκται καὶ κινητικοί... τὸ κινητικὸν καὶ στασιῶδες τῆς δυνάμεως. Aunque en opinión de Walbank, *Comm.* I, p. 56, καχέκται encierra generalmente en las *Historias* un significado político y designa a los ciudadanos descontentos y agitadores (XXII 4, 3 en Beocia, cf. XX 4-7; XXVIII 17, 12 en Rodas y de nuevo como οἱ κινηταὶ καὶ καχέκται), dicho calificativo se aplica asimismo en una expresión casi idéntica a los mercenarios que impiden el acuerdo con Cartago durante el motín que precede a la Guerra Líbica (I 68, 10: τὸ πολλοὺς καχέκτας καὶ στασιῶδεις).

³⁷ II, 5, 3-5; 7, 1-12. Cf. IX 37, 9, donde, a propósito de la alianza de los etolios con los romanos, Polibio pone en boca de Licisco la afirmación de que quienes introducen en su ciudad una guarnición amiga más potente que su propio ejército no hacen sino convertirse en súbditos de ese poder aliado (ποιοῦσιν ὑποχειρίους σφῶς αὐτοὺς ταῖς τῶν φίλων ἐξουσίαις).

³⁸ I 65, 7: πρὸς δὲ τούτοις τί διαφέρει καὶ κατὰ πόσον ἤθη σύμμικτα καὶ βάρβαρα τῶν ἐν παιδείαις καὶ νόμοις καὶ πολιτικοῖς ἔθεσιν ἐκτεθραμμένων. Composición étnica de estas tropas: I 67, 7. Frente a Griffith, G.T. 1975,

pp. 219-220, y Walbank, *Comm.* I, p. 134, que intentaban explicarla, recientemente Loreto, L. 1995, pp. 13-14 y 56-62, ha proporcionado convincentes razones para negar la presencia de libios entre los mercenarios al servicio de Cartago —se trata de súbditos que son castigados si desertan (App., *Sic.* 2, 8); Cartago no permitiría la existencia de bandas de mercenarios libios en sus dominios (ni se sabe que otras potencias las reclutaran) ni pagaría como mercenarios a gentes que podía reclutar en una leva y cuyo rendimiento era muy inferior al de aquéllos—, si bien desde su particular interpretación de los sucesos de Sica no como un simple motín mercenario provocado por la cuestión de la soldada sino como la negativa de los mercenarios y libios del ejército púnico a participar en una campaña africana dirigida por Hannón.

³⁹ Loreto, L. 1995, p. 118, n. 11 rechaza la hipótesis según la cual los mercenarios griegos no habrían pasado a África en 241, pues Roma no habría permitido la presencia de estas tropas en la isla y no se explica cómo habrían salido de ella ni tampoco cómo ni cuándo habrían cobrado su soldada, a la que difícilmente estarían dispuestos a renunciar.

Loreto explica este silencio argumentando cierta «renuencia intelectual» a involucrar a gentes helénicas en el episodio unida a la ya mencionada equiparación que, en opinión del autor italiano, tendría lugar en las *Historias* entre mercenariado y barbarie, pero admite la posibilidad alternativa de que Polibio hubiese utilizado el término *μῆξελλήνες* en sentido figurado para designar despectivamente a los mercenarios griegos por considerar que semejante ocupación degradaba su helenidad, y no con el significado étnico de «griegos mestizos» que el propio Loreto le atribuye en el marco de una tradición que, pasando por Pédech y Walbank, nace de la aceptación de un modo ciertamente acrítico de la hipótesis formulada tiempo atrás por W.W. Tarn⁴⁰. Frente a la corriente historiográfica que contemplaba la decadencia griega del Asia helenística como el resultado inevitable de los matrimonios mixtos, Tarn subrayó los esfuerzos que habrían realizado los griegos de Oriente «para conservar intacta esa helenidad tanto de sangre como de civilización» y consideró demostrado que a finales del siglo I a.C. estos griegos «no se diferenciaban fundamentalmente» de los del III por cuanto aquél de Carras o Seleucia que en su opinión habría redactado entre 50 y 36 a.C. la fuente utilizada por Plutarco en su *Vida de Craso* todavía distingue con el término *μῆξελλήνες* a dos enviados del parto Surenas que reciben al general romano y le saludan en griego⁴¹. Sobre dicha denominación el erudito anglosajón construyó la caracterización de estos últimos como «griegos mestizos, ... hombres de sangre mixta que se habían orientalizado» y que «de ningún modo eran reconocidos como griegos sino que formaban una clase aparte con una designación particular y despectiva», impulsado por su ubicación explícita entre los bárbaros y la práctica de la *προσκύνησις* pero sobre todo por la misma interpretación personal que le hacía percibir connotaciones de desprecio y diferenciación en las otras tres menciones que había encontrado del término *μῆξελλήνες*, esto es, en tanto que «desertores y esclavos» los mercenarios citados por Polibio y como poblaciones supuestamente mestizas los sintios que según Helánico habitaban Lemnos y cierto colectivo de Olbia mencionado en una inscripción⁴². Sin embargo estas comunidades no estaban integradas por griegos mestizos sino por bárbaros —tracios los de Lemnos y posiblemente escitas los de Olbia—, y lo que Tarn juzgó despectivamente como un término de carácter étnico encierra por contra un valor cultural referido al componente helénico que aquéllas exhibían y confirmado por otras dos menciones que dicho autor no llegó a recoger —ni tampoco Walbank ni Pédech—, de las cuales la primera califica a un soldado etíope de quien lo único que se nos dice es que habla griego y la segunda a la

⁴⁰ Loreto, L. 1995, p. 9, n. 15; pp. 117-118 y n. 10, donde sitúa el origen de estos supuestos griegos mestizos en Magna Grecia, Sicilia y tal vez Cirene, mientras que la posibilidad alternativa de la que habla ya fue planteada por Griffith, G.T. 1975, p. 219, cuando consideró a estos *μῆξελλήνες* «griegos de muchas ciudades». W.W. Tarn, *The Greeks in Bactria and India*, Delhi 1980 (Cambridge 1951, 1.^a ed. 1938), pp. 38-39; Walbank, *Comm. I*, p. 134; P. Pédech, *Polybe. Histoires. Livre I*, Paris 1969, p. 109, n. 1.

⁴¹ Plu., *Crass.* 31, l. Tarn, W.W. 1980, pp. 34-39 (pp. 50-53 sobre la supuesta fuente de Plutarco); W.W. Tarn - G.T. Griffith, *La Civilización Helenística*, México 1969 (Londres 1952, 1.^a ed. 1927), pp. 119-120. Ubicado en el marco historiográfico dominante en la primera mitad del siglo XX, Tarn reconoce «abrigar considerables dudas de que el verdadero griego, el aristócrata racial del Egeo, realmente haya degenerado» ante «la

irrupción, o mezcla, de linajes extraños que, por grande que fuese su capacidad latente, a menudo carecían en aquel tiempo de la energía intelectual, política o social del griego», Tarn, W.W. - Griffith, G.T. 1969, p. 11.

⁴² Tarn, W.W. 1980, p. 38. Plb. I 67, 7; *FGrHist* 4 F 71 a (= Schol. Hom. *Od.* VIII 294); *Syll.*³ 495, l. 114 (decreto en honor de Protógenes, c. 230 a.C.). Como esclavos figuran asimismo los *μῆξελλήνες* que participan en la Guerra Líbica citados por Diodoro en XXV 2, 2, un pasaje cuyo enorme paralelismo con su equivalente polibiano delataría, según las diversas interpretaciones, bien la procedencia de una fuente común (Sileno de Cale Acte en última instancia según V. La Bua, *Filino-Polibio, Sileno-Diodoro. Il problema delle fonti dalla morte di Agatocle alla guerra mercenaria in Africa*, Palermo 1966, pp. 236 ss.), bien la interpolación de Polibio en el texto de Diodoro por la mano de uno de los compiladores bizantinos (Loreto, L. 1995, pp. 17-18).

divinidad «compuesta» (σύνθετος) conocida como Hermanubis⁴³. Son, pues, los atributos helénicos de esta divinidad de origen bárbaro, la lengua griega que habla el etíope y muy posiblemente el conocimiento de ésta e incluso la práctica de costumbres helénicas entre los sintios y las mencionadas gentes de Olbia lo que explica en cada caso su designación como μιξέλληνες, y si así figuran los interlocutores de Craso es por su condición de bárbaros que hablan griego, razón ésta por la que actúan precisamente como intérpretes⁴⁴. En consecuencia, los mercenarios denominados μιξέλληνες por Polibio no serán griegos mestizos sino bárbaros que presentan elementos helénicos —posiblemente la lengua— y que podrían ser identificados fundamentalmente con itálicos helenizados dado el paralelismo existente entre su descripción como «en su mayoría desertores y esclavos» (ὧν οἱ πλείους αὐτόμολοι καὶ δοῦλοι) y la posterior presentación con esos mismos caracteres del campano Espendio, uno de los cabecillas de la revuelta (τις Καμπανὸς ἠτύτομοληκῶς παρὰ τῶν Ῥωμαίων δοῦλος)⁴⁵.

Por otra parte, las conclusiones extraídas de nuestro repaso del juicio polibiano sobre los mercenarios griegos cuestionan el modelo genéricamente hostil al mercenariado defendido por Loreto y refutan el carácter infamante que a los ojos de Polibio y según dicho modelo tendría este oficio para un griego. A lo largo de su obra nuestro autor no construye la polaridad tropas ciudadanas-tropas mercenarias sobre aquella otra que enfrenta a civilización y barbarie, sino que proyecta esta última en sus términos tradicionales dentro del ámbito del mercenariado cuando más allá de Grecia concede a estos combatientes un tratamiento ya no determinado por sus propias simpatías políticas hacia el poder a cuyo servicio se hallan sino por el origen griego o bárbaro de aquéllos. Y nada sugiere que la actividad que desempeñan constituya en sí misma un estigma

⁴³ Hld., *Aeth.* IX 24, 2; Porph. 359 F, 113 Smith (= Eus., *PE* III 11, 43). Con todo, a partir de la inscripción de Olbia, en un contexto tan limitado como el del Ponto y prescindiendo de la casi totalidad de las referencias aquí mencionadas, los μιξέλληνες todavía han sido interpretados como aquella población griega de la periferia que habitaría un enclave situado entre pueblos bárbaros, I. von Bredow, «Der Begriff der Mixhellenes», en: B. Funck (ed.), *Hellenismus. Beiträge zur Erforschung von Akkulturation und politischer Ordnung in den Staaten des hellenistischen Zeitalters*, Tübingen 1996, pp. 467-474, 472.

⁴⁴ Tarn, W.W. 1980, p. 38, n. 3, desechó esta hipótesis aduciendo el empleo de δίγλωσσος apenas tres capítulos antes (Plu., *Crass.* 28, 4-5). M. Dubuisson, «Remarques sur le vocabulaire grec de l'acculturation», *RBP* 60, 1982, pp. 5-32, 11-12; M. Casevitz, «Sur la notion de mélange en grec ancien (mixobarbare ou mixhellène?)», en: N. Fick - J.-C. Carrière (eds.), *Mélanges E. Bernard*, Besançon 1991, pp. 121-139, 136-137. Preferimos la interpretación más prudente y descriptiva de μιξέλλην como «bárbaro con elementos griegos» que sugiere Casevitz antes que la de «bárbaro en vías de helenización cultural» propuesta por Dubuisson: aunque este último advierte que tal proceso no necesariamente se completa, semejante planteamiento acentúa unas connotaciones positivas que el término puede mostrar comparado con su opuesto μιξοβάρβαρος pero que contrastan radicalmente con las que en ocasiones se des-

prenden del contexto donde figura, y así se ha apuntado a propósito de la mención polibiana en Loreto, L. 1995, p. 118, n. 10, y del pasaje plutarqueo en J. Pelegrín Campo, «La noción de barbarie en las *Vidas Paralelas* de Plutarco de Queronea», en: C. Schrader - V. Ramón - J. Vela (eds.), *Plutarco y la Historia. Actas del V Simposio Español sobre Plutarco*, Zaragoza 1997, pp. 367-378, 375-376.

⁴⁵ I 67, 7; 69, 4. D. Roussel traduce μιξέλληνες por «demi-grecs» y los identifica con «itálicos helenizados que hablaban griego», D. Roussel, *Polybe. Histoire*, Paris, Bibl. de la Pléiade, 1970, pp. 73 y 1219, cit. en Dubuisson, 1982, p. 11 y en Casevitz, 1991, pp. 136-137. El razonamiento que los relaciona con Espendio ya se observa implícitamente en S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, vol. II, Osna-brück 1972 (Paris 1928), p. 389, que los considera «la hez de Sicilia o Magna Grecia». Por contra, Loreto, L. 1995, pp. 9, n. 15, y 118, n. 10, rechaza la identificación de los μιξέλληνες con itálicos sobre la base de que Polibio no utiliza aquí la denominación «bárbaros» —que es como en su opinión se habría referido a ellos en caso de hacerlo—, y a la vez extiende la precisión que los considera «en su mayoría desertores y esclavos» a iberos, celtas, ligures y baleares, citados según él junto con los μιξέλληνες como una «unidad lógica» por oposición a los libios, pero no añade explicación alguna al respecto ni repara en las dificultades que plantea dicha hipótesis.

para su helenidad hasta el punto de que el autor prefiera ocultarla o designarlos con un término supuestamente despectivo, más bien todo lo contrario, pues a la vez que les atribuye una capacidad militar superior a la de los mercenarios bárbaros, Polibio insiste en destacar su carácter helénico.

A la vista de todo ello, un silencio tan significativo como la ausencia de menciones referidas a la participación de mercenarios griegos en la Guerra Líbia debe ser considerado la omisión voluntaria de un Polibio que deliberadamente habría evitado asociar a gentes helénicas con estos sucesos. Lejos de derivar del citado modelo antimercenario —cuya identificación entre mercenariado y barbarie habría excluido del mismo a los griegos, en opinión de Loreto—, semejante decisión debe relacionarse con las especiales características que hacen de la Guerra Líbia una combinación de las aversiones particulares de Polibio en tanto que amotinamiento de tropas mercenarias e insurrección de unos súbditos contra el poder que les gobierna y cuya misma existencia llegan a amenazar, aversiones que le llevan a convertir este episodio en paradigma de comportamiento inhumano en la guerra generado por la maldad de unos pocos individuos que envenenan a una multitud y la arrastran a un proceso de degradación que a su vez culmina en la bestialización absoluta y por ello sólo halla respuesta en una lucha de exterminio⁴⁶. No sorprende, pues, que la imagen polibiana de los mercenarios griegos que combaten en tierras bárbaras resulte incompatible con la que ese mismo autor se propone mostrar de la Guerra Líbia, y que en consecuencia haya preferido silenciar la más que verosímil participación de aquéllos en este conflicto, una ausencia que contribuye a refutar el carácter genérico del modelo antimercenario propuesto por Loreto y confirma nuestra propia interpretación según la cual más allá de Grecia Polibio establece una clara diferenciación entre mercenarios griegos y mercenarios bárbaros en función de los términos dictados por la polaridad tradicional.

Como ciudadano, político y soldado, evidentemente Polibio deposita su confianza en los ejércitos nacionales antes que en las tropas mercenarias. Pero, de un modo igualmente evidente, en el marco de la política griega sitúa siempre a los mercenarios de su patria o de los aliados de ésta por encima de los de sus enemigos, y, más allá de aquél, a los mercenarios griegos por encima de los de origen bárbaro, hasta el punto de que cuando en este contexto se enfrente al más grave motín de mercenarios conocido en la Antigüedad, nuestro autor optará significativamente por silenciar la participación de combatientes griegos en tales sucesos. En apariencia podría decirse que, conforme se extienden los límites de su observación, la perspectiva polibiana se amplía hasta identificarse con la visión polar tradicional. Sin embargo, preferimos formular nuestras conclusiones de un modo muy distinto: paralelamente a como se concreta el marco de análisis de Polibio desde la propia ecúmene hasta el ámbito más próximo a sus intereses, se hace más evidente hasta qué punto éstos desplazan cualquier valoración de carácter genérico y dictan en última instancia las condiciones que determinan la percepción de nuestro autor. Si a propósito de la polaridad griegos-bárbaros era la imagen negativa del no griego la que resultaba devaluada por su particular interpretación del ascenso de Roma, en el ámbito del mercenariado la imagen negativa de los combatientes bárbaros pasa a un segundo plano desplazada por las simpatías políticas de Polibio en la medida en que éstas le obligan a atenuar la valoración negativa de los que se hallan al servicio de la Liga Aquea o de sus aliados y sustituirla por un tratamiento absolutamente neutro —de hecho el más positivo que llegarán a recibir—, y a la vez acentuar la que le merecen

⁴⁶ J. Pelegrín Campo, «Ἡθὴ σύμμικτα καὶ βάρβαρα. Mercenarios, rebeldes y degradación humana en el re-

lato polibiano de la Guerra Líbia», *Polis* 11, 1999, pp. 161-195.

como tales todos los mercenarios, griegos y bárbaros, que combaten junto a los enemigos de su patria. Aun cuando la realidad de los nuevos tiempos ha trastocado la perspectiva tradicional, ésta perdura como marco de referencia al servicio de los intereses del mismo autor que con sus *Historias* proclama precisamente la llegada de una nueva era para la ecúmene bajo el dominio de un amo no helénico.

JULIÁN PELEGRÍN CAMPO
 Universidad de Zaragoza
 Dpto. de Ciencias de la Antigüedad
 Área de Historia Antigua
 Facultad de Filosofía y Letras
 Pedro Cerbuna, 12
 50009 - Zaragoza

BIBLIOGRAFÍA

- BERGER, PH., 1992, «Le portrait des Celtes dans les *Histoires* de Polybe», *AncSoc* 23, pp. 105-126.
- BERGER, PH., 1995, «La xénophobie de Polybe», *REA* 97/3-4, pp. 517-525.
- BREDOW, I. VON, 1996, «Der Begriff der Mixhellenes», en: B. Funck (ed.), *Hellenismus. Beiträge zur Erforschung von Akkulturation und politischer Ordnung in den Staaten des hellenistischen Zeitalters*, Tübingen, pp. 467-474.
- CASEVITZ, M., 1991, «Sur la notion de mélange en grec ancien (mixobarbare ou mixhellène?)», en: N. Fick - J.-C. Carrière (eds.), *Mélanges E. Bernard*, Besançon, pp. 121-139.
- DÍAZ TEJERA, A., 1972, *Polibio. Historias*, vol. I/1, Madrid, Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos (CSIC).
- DUBUISSON, M., 1982, «Remarques sur le vocabulaire grec de l'acculturation», *RBPb* 60, pp. 5-32.
- DUBUISSON, M., 1985, *Le latin de Polybe. Les implications historiques d'un cas de bilinguisme*, Paris.
- FOUCAULT, J. DE, 1972, *Polybe. Histoires. Livre IV*, Paris, Budé.
- FOULON, É., 1995, «Μισθοφόροι et ξένοι hellénistiques», *REG* 108/1, pp. 211-218.
- FOULON, É., 1996, «Contribution à une taxinomie des corps d'infanterie des armées hellénistiques (II)», *LEC* 64/4, pp. 317-338.
- GAUTHIER, PH., 1971, «Les ξένοι dans les textes athéniens de la seconde moitié du V^e siècle av. J.C.», *REG* 84, pp. 44-79.
- GAUTHIER, PH., 1973, «Notes sur l'étranger et l'hospitalité en Grèce et à Rome», *AncSoc* 4, pp. 1-21.
- GRIFFITH, G.T., 1975, *The Mercenaries of the Hellenistic World*, Chicago (Cambridge 1935).
- GSELL, S., 1972, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, vol. II, Osnabrück (Paris 1928).
- LA BUA, V., 1966, *Filino-Polibio, Sileno-Diodoro. Il problema delle fonti dalla morte di Agatocle alla guerra mercenaria in Africa*, Palermo.
- LAUNAY, M., 1987, *Recherches sur les armées hellénistiques*, Paris (1949-50).
- LÉVY, É., 1987, «La Sparte de Polybe», *Ktèma* 12, pp. 63-79.
- LORETO, L., 1995, *La grande insurrezione libica contro Cartagine del 241-237 a. C. Una storia politica e militare*, Roma.
- MARSDEN, E.W., 1974, «Polybius as a military Historian», en: *Polybe*, Fondation Hardt, Entretiens sur l'Antiquité classique XX, Vandœuvres-Génève, pp. 269-301.
- MENDELS, D., 1986, «Did Polybius have "another" View of the Aetolian League? A Note», *AncSoc* 15-17, pp. 63-73.
- MUSTI, D., 1967, «Polibio e la democrazia», *ASNP* 36, pp. 155-207.
- MUSTI, D., 1978, *Polibio e l'imperialismo romano*, Napoli.
- PATON, W.R., 1976-1980, *Polybius. The Histories*, 6 vols., Cambridge, Mass., Loeb Classical Library (1922-1927).
- PÉDECH, P., 1964, *La méthode historique de Polybe*, Paris.
- PÉDECH, P., 1969, *Polybe. Histoires. Livre I*, Paris, Budé.
- PÉDECH, P., 1977, *Polybe. Histoires. Livre V*, Paris, Budé.
- PELEGRÍN CAMPO, J., 1997, «La noción de barbarie en las *Vidas Paralelas* de Plutarco de Queronea», en: C. Schrader - V. Ramón - J. Vela (eds.), *Plutarco y la Historia. Actas del V Simposio Español sobre Plutarco*, Zaragoza, pp. 367-378.

- PELEGRÍN CAMPO, J., 1999 «Ἡθῆ σύμμικτα καὶ βάρβαρα. Mercenarios, rebeldes y degradación humana en el relato polibiano de la Guerra Líberica», *Polis* 11, pp. 161-195.
- PELEGRÍN CAMPO, J., (en prensa), «Tradicón e innovación en la imagen polibiana del bárbaro», *Caesaraugusta*.
- ROUSSEL, D., 1970, *Polybe. Histoire*, Paris, La Pléiade.
- SPYRIDAKIS, S., 1978, «The Neocretan mercenaries», *PP* 33, pp. 287-292.
- TARN, W.W., 1980, *The Greeks in Bactria and India*, Delhi (Cambridge 1951, 1.^a ed. 1938).
- TARN, W.W. - GRIFFITH, G.T., 1969, *La Civilización Helenística*, México (London 1952, 1.^a ed. 1927).
- WALBANK, F.W., 1957-1979, *A Historical Commentary on Polybius*, 3 vols., Oxford.
- WEIL, R., 1977, *Polybe. Histoires. Livre VI*, Paris, Budé.